

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FILOSOFIA
Y
LETRAS

*REVISTA DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS*

37

ENERO-MARZO
1950

IMPRESA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Rector:

LIC. LUIS GARRIDO

Secretario General:

LIC. JUAN JOSÉ GONZÁLEZ BUSTAMANTE

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Director:

DR. SAMUEL RAMOS

FILOSOFÍA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD N. DE MÉXICO

PUBLICACION TRIMESTRAL

DIRECTOR-FUNDADOR:

Eduardo García Máynez

SECRETARIO:

Juan Hernández Luna

Correspondencia y canje a Ribera de San Cosme 71
México, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país	\$7.00
Exterior dls.	2.00
Número suelto	\$2.00
Número atrasado	\$3.00

S u m a r i o

ARTICULOS

	Págs.
José Gaos	<i>El ser y el tiempo de Martin Heidegger</i> 9
Eduardo García Máynez	<i>Los principios jurídicos de contradicción y de tercero excluido</i> 47
Juan David García Bacca	<i>La importancia de ser filósofo</i> 63
Felipe Pardinás Illanes	<i>Dilthey y Collingwood</i> 87
Rafael Moreno	<i>Alzate y la filosofía de la ilustración</i> 107
Agustín Yáñez	<i>La gestión educativa de Justo Sierra</i> 131
Manuel Alcalá	<i>Virgilio en las odas latinas de Garcilaso</i> 157
Vicente Gaos	<i>Una interpretación de España. "España en su historia", de Américo Castro</i> 165

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

	Págs.
Juan David García Bacca	<i>Histoire de la philosophie.</i> (Albert Rivaud.) 177
Bernabé Navarro	<i>La Edad Media.</i> (José Luis Romero.) 179
Emilio Uranga	<i>Theologie ohne Gott.</i> (Egon Vietta.) 182
Xavier Tavera Alfaro	<i>Periodismo político.</i> (Justo Sierra.) 185
Francisco López Cámara	<i>El existencialismo.</i> (Norberto Bobbio.) 187
Olga Prjevalinsky Ferrer	<i>Cervantes in Russia.</i> (Lumidla Bukétov Turkévich.) 191
Raúl Cardiel Reyes	<i>Idea de la Naturaleza.</i> (R. G. Collingwood.) 193
J. H. Luna	Noticias de la Facultad de Filosofía y Letras. 203
Rafael Heliodoro Valle	Notas y noticias de América 213
Publicaciones recibidas 239
Registro de revistas 241

VIRGILIO EN LAS ODAS LATINAS DE GARCILASO

Tres son las poesías latinas que de Garcilaso se conservan. Con seguridad hay otras perdidas, ya que Pedro Bembo habla encomiásticamente de las odas latinas que le dedicó,¹ y ninguna de las tres que existen puede considerarse como de las dedicadas al autor de las *Prose della volgar lingua*.

Dos de ellas llevan clara dedicatoria; una al humanista italiano Antonio Telesio y la otra al ciceroniano español y traductor directo de Aristóteles, Juan Ginés de Sepúlveda.

Queda la tercera (*Sedes ad Cyprias Venus*) con una anotación al margen hecha por el copista napolitano Vicente Meola en la que se dice ser ésa la oda de que habla Bembo: "De hac ode scribit P. Bembus ad Honoratum Fascitellum a quo acceperat." No es posible, dice Mele, que sea cierto lo que pretende el erudito napolitano, ya que la oda a Bembo

1 Escribe de Padua el 1º de agosto de 1535 a Honorato Fascitelli: "... La tercera cosa es de las odas del señor Garcilaso, que me envía. En lo que, fácil y voluntario, puedo satisfacerlo diciéndole que aquel gentilhombre es también un hermoso y gentil poeta: y todas sus cosas me han sumamente agradao, y merecen singular recomendación y alabanza. Y aquel delicado espíritu ha superado con mucho a todos los de su nación y puede suceder que a no cansarse en el estudio y en la diligencia supere también a los demás que se tienen por maestros de la poesía. Pero yo, sobre todo, estimo y me parece que la oda que me dirige sea también más vaga y más elegante y monda y sonora y dulce que todas las otras que figuran en aquellos folios." Citada por Eugenio Mele, *Las poesías latinas de Garcilaso y su permanencia en Italia*, apud "Bulletin Hispanique", t. xxv, 1923, pp. 136-137. Ver todo ese artículo de Mele, en el que además se da el texto de las tres odas: t. xxv, 1923, pp. 108-148; pp. 361-370; t. xxvi, 1924, pp. 35-51. Viene también el texto, con algunas notas, en *Garcilaso de la Vega. Works. A Critical Text with a Bibliography* Edited by Hayward Keniston. New York. Hispanic Society of America. 1925.

estaba dedicada a él. Además, dice Keniston —y quien lea esas odas latinas estará de acuerdo con él— que las poesías que se conservan no merecen realmente el elogio del humanista italiano. Hay que suponer, pues, que no son éstas las enviadas.

El elogio, por otra parte, quiere explicarlo el propio Keniston² por el hecho de ser éstas las únicas poesías latinas de un español vistas por Bembo o porque éste tenía un favor que pedir a Garcilaso y quería congraciarse con él. Pedía, en efecto, al poeta que intercediera con Carlos V en favor del hermano de Fray Honorato Fascitelli, portador de la carta que en septiembre de 1535 le escribía Bembo en latín. En ella agradecía y alababa los versos enviados y le decía, entre otras cosas, que no sólo superaba a todos los españoles que invocaban las musas, sino que también era estímulo y aguijón para los mismos italianos.

Hay, pues, dos cartas de Bembo: una a Fascitelli y otra dirigida directamente a Garcilaso. En el elogio que contiene ésta puede haber algo de lo que supone Keniston, pero yo me inclino a creer que Bembo no sacrificaría la crítica de un poema a un favor que pedía. Me parece que la verdad saldría de un párrafo de la carta a Fascitelli, donde el cardenal dice que a no cansarse Garcilaso en el estudio y en la diligencia superaría a los demás que se tienen por maestros de la poesía. Bembo juzgaba un poema realmente superior a los tres que quedan, y lo juzgaba además por las posibilidades que su autor dejaba ver para el futuro. Si exceso de benevolencia había era en juzgar lo potencial como actual.

Existe, además, un epigrama latino dedicado a Fernando de Acuña, que Mele supone escrito también por Garcilaso. Keniston dice con razones convincentes³ que no es obra del poeta sino de su hijo segundo Iñigo de Zúñiga, quien a la muerte de su hermano mayor había tomado el nombre del padre.

La primera de las odas es la dedicada a Antonio Telesio y fué escrita a fines de 1532, a poco de la llegada de Garcilaso a Nápoles. Se alaba en ella la tragedia de Telesio *Imber aureus* que había sido impresa en Venecia en 1529 por Bernardino Vitali. Es la única de sus poesías donde se hace mención de su esposa y de sus hijos. Conserva, por otra parte, la

² *Garcilaso de la Vega. A Critical Study of His Life and Works* by Hayward Keniston. New York. Hispanic Society of America. 1922, pp. 138-139; 274-275.

³ *Op. cit.*, pp. 270-273.

VIRGILIO EN LAS ODAS LATINAS DE GARCILASO

ternura típica de Garcilaso cuando habla de lugares y personas queridos. Canta, finalmente, su destierro, el afecto de sus amigos, las reuniones de la Academia Pontaniana y la belleza de su nueva vida en Nápoles. El desenvolvimiento lírico de la oda no es muy unido. Por la forma es horaciana, ya que está escrita en diez y ocho estrofas alcaicas, algo duras en el latín de Garcilaso. No hay propiamente influencia de Virgilio. Hay, con todo, la misma melancolía que éste ponía en boca de los pastores que tienen que dejar sus dulces campos en manos de los veteranos:

*Nos patriae finis et dulcia linquimus arua;
nos patriam fugimus...*

(Bucólica I, 3-4)

Garcilaso recuerda a su esposa, hijos y hermanos ausentes, la soberbia e insolencia de los alemanes y sus propias quejas a orillas del ronco Danubio:

*Uxore, natis, fratribus et solo
Exul relictis, frigida per loca
Musarum alumnus, barbarorum
Ferre superbiam, et insolentes*

*Mores coactus iam didici, iniuria et
Per saxa, uoces ingeminantia
Fletusque, sub rauco querelas
Murmure Danubii lenare.*

(1-8)

Pero como Títo halló protección en Octavio, así Garcilaso halló consuelo en Telesio:

*O nate tristem sollicitudine
Lenire mentem, et rebus atrociter
Urgentibus, fulcire amici
Pectora docte manu, Thylesi.*

(9-12)

Al igual que Virgilio, se complace en la vida napolitana que aquél llama dulce (*Geórgicas*, iv, 363) y el toledano hermosa. El vivir cerca de las cenizas de su maestro es otro motivo de consuelo. Quiere creer que más de una vez iría por el viejo túnel, que la Edad Media suponía construido por las brujerías virgilianas y que había sido de nuevo pavimentado

precisamente por su gran amigo Don Pedro de Toledo, hasta el *Columbarium* donde estaba enterrado el autor de la *Eneida*:

*Sirenum amoena iam patria iuuat
Cultoque pulchra Parthenope solo.
Iuxtaque manes considerare
Vel potius cineres Maronis.*

(21-24)

En el último verso de su soneto xvi llama a Nápoles Parténope, y en su *Elegía* II le da el nombre de patria de la sirena:

*De aquí iremos a ver de la sirena
la patria...*

(37-38)

Esos dos epítetos me parecen bastante virgilianos, pues aunque ya en la *Odisea* se mencionen las sirenas y se localice su vivienda en las costas de Italia (xii, 39 y siguientes) y aunque hayan sido las terribles tentadoras de Odiseo tema común de muchos autores, sería en Virgilio en donde Garcilaso leería con mayor interés sobre ellas. Al final del libro v de la *Eneida*, Eneas, al llegar a los escollos de las sirenas blanqueados con los huesos de los náufragos y terribles en otro tiempo, escucha retumbar a lo lejos los roncros peñascos con los embates continuos del mar:

*Iamque adeo scopulos Sirenum aduecta subibat,
difficiles quondam multorumque ossibus albos
tum rauca adsiduo longe sale saxa sonabant.*

(864-866)

Recuerda Virgilio los paisajes comprendidos entre Ischia y Capri, pasando por Sorrento —mismos que contemplaría Garcilaso con ojos virgilianos—, cuando dice que escribió las *Geórgicas* en la “dulce Parténope”, dedicado en libertad a los placeres de una vida oscura apartada de los “negocios”:

*Illo Virgilium me tempore dulcis aiebat
Parthenope, studiis florentem ignobilis oti.*

(*Geórgicas*, iv, 563-564)

VIRGILIO EN LAS ODAS LATINAS DE GARCILASO

Esa "dulcis Paenope" de Virgilio es, dije, la "pulchra" de Garcilaso.

*
* *

La segunda oda, escrita a fines de 1535 cuando Garcilaso regresó de la campaña de Túnez, consta de nueve estrofas asclepiádeas terceras. Está dedicada al cordobés Juan Ginés de Sepúlveda, que era unos diez años mayor que Garcilaso y le estimaba mucho, pues le llama "uir singulare uritute ac omni humanitate literarumque doctrina praestans."

El antiguo alumno del Colegio Español de Bolonia, al comienzo de su *Demócrates*,⁴ dedicado al Duque de Alba, expresa el placer que tuvo en esa ciudad al ver en 1530 que los mozos españoles de la corte de Carlos V ya no tenían a menos dedicarse a las humanidades. Sin duda que entre esos mozos veía en lugar muy especial a Garcilaso. Probablemente la amistad de ambos proviene de la época de la doble coronación en Bolonia del padre de Felipe II.

El pacifismo virgiliano de Garcilaso del que en otra ocasión hablé,⁵ vuelve aquí de nuevo al mostrar el amante de doña Isabel Freyre su indignación por las crueles luchas que ensangrentaban su tiempo.

*Arcum quando adeo religionis, et
Saeuae militiae ducere longius,*

4 No confundir este *Democrates primus* que, nos dice el propio Sepúlveda, se escribió "ad convincendos haereticos bellum omne tamquam lege divina prohibitum damnantes", con el *Democrates alter* en el que se discute si es justa o injusta la conquista de América. De este último, véase la edición hecha en México en 1941 por el Fondo de Cultura Económica, que da el texto latino y la traducción, con el título de *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios*.

De pasada señalo el interesante estudio de Angel Losada en el que se dice que este *Democrate alter* se escribió con ocasión de una entrevista de Sepúlveda con Hernán Cortés y que éste, sin duda, influyó en su redacción: *Hernán Cortés en la obra del Cronista Sepúlveda*, apud "Revista de Indias", año IX, Enero-Junio 1948, Núms. 31-32, pp. 127-169.

5 *Del Virgilianismo de Garcilaso de la Vega*, apud "Filosofía y Letras", 21, Enero-Marzo 1946, pp. 59-78; 22, Abril-Junio 1946, pp. 227-245. Ver, en especial, las páginas 239-242.

M A N U E L A L C A L A

*Vt curvata coire
Inter se capita haut negent.*

(1-4)

Eneas acaba de recibir de manos de Venus su armadura para combatir a Turno. Con ojos ávidos la contempla y le da vuelta entre sus manos. La espada atrae en especial su atención. Es una espada mortal, "fatiferumque enseum" (*Eneida*, VIII, 621), que algo se relaciona, me parece, con la lanza mortal que agita Carlos V en la conquista de Túnez:

*...fervidus hastam
Laetalem quatiens manu.*

(11-12)

El Emperador montado en un caballo rodado, se lanza más rápido que los vientos veloces contra las filas enemigas:

*Qui insigni maculis uectus equo, citos
Praeuertit rapidus densa per agmina
Ventos...*

(9-11)

Compárense esas líneas con las que Virgilio escribe para decir cómo Turno acaba de dar muerte a Glauco y Lades, hijos de Imbraso, quien les había enseñado a pelear a pie o corriendo en sus caballos más veloces que los vientos:

Vel conferre manum uel equo praeuertere uentos.

(*Eneida*, XII, 345)

En Garcilaso suspiran con tímido pecho las recién desamparadas esposas y tienden la mirada por la vasta llanura:

*Suspirant timido pectore turribus
Ex altis aciem lata per aquora
Campi tendere suetae
Sponsae, nuper amoribus
Orbatae ...*

(21-25)

VIRGILIO EN LAS ODAS LATINAS DE GARCILASO

Y esa vasta llanura ansiosamente escrutada hace pensar en otra en la que Virbio, el hijo de Hipólito, ejercita sus caballos y se lanza en su carro a la guerra al lado de Turno:

*Filius arduentes haud setius aequore campi
exercebat equos curruque in bella ruebat.*
(Eneida, VII, 781-782)

*
* *

Inferior a las anteriores es la tercera oda mitológica compuesta de estrofas asclepiádeas primeras, y a la que le falta el gliconio del verso 53. Se ignora por completo la fecha en que fué escrita. Presenta tan sólo una leve reminiscencia de Virgilio. Canta Garcilaso a Venus en su trono de Chipre, la cual entre el humo del incienso sagrado se regocija viendo bailar a las ninfas:

*Sedes ad Cyprias Venus,
Cui centum redolent usque calentia
Thure altaria sacro,
Sertis uincta comas, mada agitans choros
Gaudebat...*

(1-5)

Y en esos versos queda un vago recuerdo de las ninfas que bailan con Eurídice en los bosques sagrados:

*... Nymphae
Cum quibus illa choros lucis agitabat in altis.*
(Geórgicas, IV, 532-533)

*
* *

Valen esas tres odas por su versificación que casi siempre es perfecta. Tienen, con todo, más el aspecto de un ejercicio escolar que de verdadera poesía. En ello estriba cabalmente su interés al viso que yo las juzgo, pues muestran a Garcilaso buen conocedor del latín al grado de poder versificar con soltura y corrección, ya que no poéticamente, en la lengua

de Cicerón. Y si podía versificar, con mayor razón podía leer de corrido las obras de la latinidad y así hacer suya directamente la belleza que por fuerza se pierde en mayor o menor grado, en las traducciones. Imperfectas, insisto, en cuanto poesía, ponen de manifiesto el lento trabajo de aprendizaje tan olvidado en nuestra época. Con seguridad que no fueron las únicas, pues en sus años de estudiante en Toledo tendría que componer poemitas en latín, inferiores sin duda a los tres aquí estudiados, y que traducir de su castellano a la lengua de Virgilio. Nada poético hay en ello. Forma, empero, los cimientos ignorados que sustentan la magnífica fábrica de su poesía española, en la cual toda —y muy en especial en las *Eglogas*— tan patente está la influencia virgiliana.

MANUEL ALCALÁ